

Trump abre una tregua con Irán y tensiona su relación con Netanyahu

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

16 de Junio



El **acuerdo preliminar** entre Washington y Teherán reabre el estrecho de Ormuz durante 60 días, pero deja sin resolver el futuro del programa nuclear iraní, la guerra en Líbano y las exigencias centrales de Israel

La guerra del Golfo ha entrado este lunes en una nueva fase después de que Estados Unidos e Irán firmaran un memorando preliminar para **detener los combates y reabrir el estrecho de Ormuz**, una de las arterias energéticas más sensibles del planeta. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha anunciado el pacto a su llegada a Francia para la cumbre del G7, mientras los mercados reaccionaban con una caída inmediata del precio del crudo hasta mínimos de tres meses. La tregua, aún rodeada de incógnitas, rebaja por ahora la presión sobre el suministro mundial de petróleo, aunque no despeja las dudas de fondo que han alimentado el conflicto desde febrero.

El documento firmado por Washington y Teherán prolonga durante **60 días el alto el fuego** anunciado en abril y levanta el bloqueo iraní sobre Ormuz, el paso marítimo situado entre Irán y Omán por el que circula alrededor de una quinta parte del comercio mundial de petróleo. La reapertura del estrecho supone un alivio para navieras, refinerías y gobiernos importadores de energía, pero las compañías del sector advierten de que el tráfico no volverá a la normalidad hasta que existan garantías de seguridad suficientes en la zona.

Trump ha presentado el acuerdo como el **primer paso hacia el final de una guerra** que ha dejado al menos 7.000 muertos, principalmente en Irán y Líbano, y que ha sacudido los mercados energéticos desde que Estados Unidos e Israel atacaron Irán el 28 de febrero. Trump asegura que el pacto ya está firmado y anunció que el vicepresidente JD Vance asistirá el viernes en Ginebra a una ceremonia formal. Desde Teherán, el presidente Masoud Pezeshkian ha rebajado el tono triunfalista y descrito el memorando como un **avance importante**, aunque insistió en que la tregua permanente todavía debe negociarse.

La letra pequeña sigue siendo el principal problema, ya que Vance admite que el memorando apenas ocupa una página y media y lo definió como un **documento muy general**. Según funcionarios estadounidenses, los detalles se harán públicos en los próximos días y el paquete incluirá un **alivio significativo de sanciones para Irán**. Washington y Teherán barajan fórmulas que podrían desbloquear activos iraníes en el extranjero, levantar parte de las restricciones económicas y crear un fondo de **reconstrucción de 300.000 millones** de dólares financiado por Estados del Golfo que albergan bases militares estadounidenses.

A cambio, la Casa Blanca pretende que Irán **acepte no desarrollar nunca un arma nuclear y corte su apoyo a milicias regionales como Hezbolá**. Esas condiciones, sin embargo, no figuran todavía como compromisos cerrados en el acuerdo inicial. Tampoco queda resuelto el destino del uranio enriquecido que Teherán ha acumulado en los últimos años, ni el futuro de su programa de misiles balísticos, dos asuntos que Trump e Israel habían situado en el centro de la ofensiva militar.

La negociación devuelve a la mesa un debate que parecía enterrado desde que Trump retiró a Estados Unidos del acuerdo nuclear de 2015 durante su primer mandato. Irán **sostiene que nunca ha buscado fabricar una bomba atómica** y considera que ha cedido poco al aceptar la reanudación de unas conversaciones interrumpidas por los ataques de febrero. En Washington, algunos funcionarios presentan la tregua como una oportunidad para contener el programa nuclear iraní por vía diplomática, mientras los críticos recuerdan que el Gobierno iraní sigue en pie y que sus redes regionales mantienen buena parte de su capacidad de presión.

La reacción más incómoda para Trump no llega de Teherán, sino de Jerusalén. Benjamin Netanyahu, que apostó por una guerra conjunta con Estados Unidos para debilitar de forma decisiva al régimen iraní, se encuentra ahora ante un **acuerdo que no cumple los objetivos que Israel había marcado** al inicio del conflicto. El primer ministro israelí compareció en Jerusalén para defender que su país ha salido fuerte de la guerra, pero reconoció diferencias con Trump y dejó claro que Israel no se considera atado por los términos pactados entre Washington y Teherán.

La **fricción se concentra en Líbano**, puesto que Irán exige el cese completo de las hostilidades en todos los frentes, mientras Israel sostiene que mantendrá sus tropas en el sur del país y conservará libertad de acción frente a Hezbolá. Netanyahu afirma que **Teherán quería imponer una retirada israelí**, pero que él se negó. La posición israelí choca con el intento de Trump de cerrar una guerra que ha atrapado a su Administración en una escalada regional cada vez más difícil de controlar.

Las diferencias entre ambos líderes venían acumulándose desde hace semanas. Trump ordenó a Netanyahu que no atacara Beirut mientras Washington buscaba cerrar el pacto con Irán, pero **Israel bombardeó de nuevo los suburbios** del sur de la capital libanesa días después, lo que provocó una respuesta con **misiles iraníes** y una reprimenda pública del presidente estadounidense a las dos partes. Horas antes del anuncio del acuerdo, Israel volvió a atacar la capital libanesa tras el lanzamiento de cohetes desde Líbano hacia territorio israelí.

Aunque los **combates en Líbano se redujeron tras conocerse el pacto**, no desaparecieron. Medios estatales libaneses han informado de un ataque israelí con dron contra un vehículo en Kfar Tebnit, en el sur del país, que causando la muerte del conductor. Netanyahu asegura que las fuerzas israelíes habían matado a cuatro milicianos. El frente libanés sigue siendo una de las piezas más frágiles del rompecabezas diplomático, con 1,2 millones de personas desplazadas desde que Israel invadió el país en marzo después de la entrada de Hezbolá en la guerra.

En Israel, el acuerdo amenaza además con **golpear la imagen interna de Netanyahu**. El primer ministro, que afronta elecciones en otoño y aparece por detrás en los sondeos, ha construido durante años su capital político sobre la idea de que nadie maneja mejor que él la relación con Washington, especialmente con Trump. Esa narrativa se resiente ahora ante un pacto que muchos responsables israelíes ven como una concesión excesiva a Irán y una limitación para las operaciones militares de Israel.

La **desconfianza hacia Trump también ha crecido** entre la opinión pública israelí, en la que un sondeo del Israel Democracy Institute muestra que solo el 41% de los judíos israelíes cree que la seguridad de Israel es una consideración central para el presidente estadounidense, frente al 64% registrado en marzo. La caída refleja el malestar de un país que esperaba una victoria estratégica contra Irán y se encuentra ante una pausa militar negociada sin su participación directa.

El acuerdo reduce de forma inmediata el riesgo de una crisis energética global y ofrece a Trump una vía para sacar a Estados Unidos de una guerra de alto coste político. Al mismo tiempo, abre una **negociación cargada de amenazas latentes**. Si en los próximos 60 días no se resuelven el expediente nuclear, el papel de Hezbolá, la presencia israelí en Líbano y el alcance real del alivio de sanciones, la tregua puede convertirse en una pausa breve antes de una nueva escalada.